

In memoriam del doctor Raúl López Engelking*

Francisco Valdés La Vallina

Señor doctor Adolfo Martínez Palomo, Presidente de la Academia Nacional de Medicina,
Señores académicos, Señoras y señores

Agradezco a cuantos han dejado sus quehaceres o su descanso para acompañarnos esta noche en el presente acto luctuoso con la pública expresión de mi inefable gratitud, dado que me han honrado eligiéndome para hacerlo y cumplir así con el rito protocolario de rendir homenaje póstumo al académico doctor Raúl López Engelking.

Comprenderán los oyentes el dolor que también implica ser el encargado de expresar estas palabras lo que sin duda obedece a que he sido uno de sus mejores amigos; por ende, su desaparición me es una prueba muy amarga.

El 30 de octubre de 1911 don Manuel López Guerra, oriundo de Tlatlahuetepec, próximo a Puebla, y doña Frida Engelking, natural de Laguna del Camen, Campeche, escucharon en esta capital el primer llanto de un niño que sería bautizado con el nombre de Raúl.

A los siete años de edad supo y nunca olvidó la fecha de la firma del armisticio de la Primera Guerra Mundial en el bosque de Compagne en noviembre del '18. Ahí intuyó la paz, misma que también externara en su fallecimiento.

Con Raúl vinieron poco después su hermana Alicia que muere a temprana edad y más tarde Graciela que sobrevive.

Tal vez ello lo movió a considerarme su hermano pues no tuvo un fraternal varón.

Salvo casos contados de vocación precoz he inventible, como aconteció con López Engelking, inició sus estudios profesionales en la Facultad de Medicina de la UNAM una vez con su título llegó a Ensenada B.C. como Delegado Sanitario, nombramiento otorgado por don Abraham Ayala González, entonces Jefe del Departamento de Salubridad.

Enseguida dió muestra de su incansable dinamismo al construir y fundar el Hospital Civil de aquella entidad. Tal se puede leer en la placa conmemorativa de su obra en el pórtico de dicho nosocomio.

En aquellos años la Escuela Urológica del John Hopkins en Baltimore, dirigida por el eminente doctor Huhg Young, fundador del *Journal of Urology* en 1917, fue dada a conocer a través de Norteamérica por doce de sus discípulos. Uno de ellos, Arthur Cecil, visitó Ensenada he invitó a Raúl a observar la técnica de la prostatectomía perineal en el Hospital Saint Vincent en los Angeles, California. Además, con gusto lo recomendó con el profesor Young, de cuyas manos recibió Raúl el bautizo de cirujano urologo. Más adelante fue designado *fellow* de la Clínica Mayo.

Nuestro recordado maestro, don Aquilino Villanueva, nombró a Raúl médico aspirante del pabellón 5 del Hospital General. Para fortuna de López Engelking, la vocación médica de don Aquilino iba siempre unida a la vocación magisterial; el nombramiento que le dió le permitió iniciar su carrera hospitalaria y docente desde 1940 hasta 1977 cuando culmina su actividad profesional como Jefe de la Unidad de Urología luego de haber subido los peldaños de las oposiciones.

A los 35 años de edad alcanzó la cúspide que, desde entonces y hasta su deceso, habría de ser su vida pública.

Dentro de su particular circunstancia, nuestro desaparecido integra en su persona los actores complementarios que mantuvo siempre activos: el compañero, el clínico, el cirujano, el conferencista, el maestro, el organizador, el anfitrión, el amigo; si como colega fue afable, como maestro fue amoroso, de ahí que sus alumnos lo llamaron maestro. Como organizador, se distinguió por incansable fecundo y dinámico. Con don Aquilino preparó la primera exposición científica de la Academia Nacional de Medicina.

* Leído el 2 de agosto de 1992.

Merced a sus innumerables conferencias y múltiples actividades académicas llevó a lo largo de nuestro continente así como a Europa, las experiencias de la urología mexicana, fomentando además amistades que motivaron la visita a México de prestigiados colegas que durante las últimas cuatro décadas intercambiaron con nosotros sus conocimientos, año tras año.

A guisa de epitome de su vida y de su obra, y con objeto de no prolongar la atención que con su presencia y cortesía dan relevancia a este acto, para enterarse de su *curriculum vitae* basta conocer el impreso en su libro "Urología Clínica y Nosología" editado en 1984, del que es autor principal, con él llenó un lugar vacío que esperaba en los plúteos de nuestra biblioteca.

Cumplió así, como médico, con la obligación de servir, pues no se puede eludir la necesidad de contar a los demás lo que la experiencia enseña al llegar a cierta etapa de la vida.

Junto con sus trece colaboradores no esperaba otra recompensa sino la satisfacción de haber aportado el material de los conocimientos como un rito solemnemente desinteresado ajeno a las ideas de la vanagloria.

Cito a continuación de su prologista, figura internacional de la urología el profesor Antonio Puigvert: "Libro de grato leer que desde el comienzo absorbe la atención del lector y no despierta las dudas que en ocasiones muestran las traducciones".

Lleno de múltiples actividades fueron pasando sus años; más el amor no ocupa lugar y no excluye la amorosa dedicación del hombre a sus seres queridos. El 8 de julio de 1944 contrajo matrimonio con la señorita Cristina Palacios Bermúdez. Todas las facetas antes mencionadas no hubieran sido factibles sin la concurrencia de su esposa, su más fiel colaboradora, quien supo endulzar los momentos amargos por los que un hombre de vida tan llena tiene necesariamente que pasar.

Juntos ostentaron con legítimo orgullo el título de abuelos por conducto de sus buenos hijos Raúl y Verónica.

Raúl López Engelking falleció en nuestra ciudad el 19 de marzo del año actual. La semana antes de su partida concluyó su autobiografía con memorias sacadas del desván de los recuerdos que reflejan todo un número de amenas anécdotas con críticas, unas veces simpáticas, otras ocurrencias pero también con venablos, ludibrios pero siempre respetuosas.

Durante su presencia en este mundo siempre fue empujado por una meta vocacional que, al parodiar a Emerson se define en este bello pensamiento: "La mayor valía de la vida y el pináculo de la felicidad de un hombre es haber nacido con vocación hacia un estado, cuyo logro colme su dicha" y que, sin duda, se ajusta a lo que fue su trayectoria.